



Juan Ignacio Zavala

Los Diputados

La nueva Cámara de Diputados entrará en funciones la semana que entra. Esta legislatura comienza, como quizá ninguna otra, con un ambiente de lo más adverso en la opinión pública. La palabra diputado ocupa en México un bajísimo concepto entre la población. Es sinónimo de pereza, de privilegio, de canonjías; trabajar poco y ganar mucho, discutir mucho y no acordar nada, de viajes sin sentido, de insultos y majaderías. Sobre la sede legislativa de San Lázaro, los mexicanos nos hemos enterado de golpes y escupitajos; hemos visto a un diputado con máscara de cerdo, a manifestantes entrando a caballo, diputados acampando en la tribuna. En una ocasión se supo que se vendía comida con heces fecales. Desplantes boxísticos, albures, diputados durmiendo en su curul y, sobre todo, derroche de dinero. Ésas son las imágenes.

Hay que recordar que las generalizaciones son injustas y que en todas las legislaturas se han dado diputados con verdadero talento para la discusión y las propuestas, con verdadera voluntad de llegar a acuerdos y de anteponer el interés nacional por encima del partidista. Acalorados e inteligentes debates se han dado en todas las legislaturas. Desgraciadamente, la imagen que tiene la población en general es otra: la de los desmanes y zafarranchos en el recinto legislativo.

Esta legislatura tiene en sus manos varias de las soluciones que se requieren para salir de la difícil situación en que se encuentra el país. Recordemos que las grandes políticas públicas las hace el Legislativo, no el Ejecutivo. Es un mandato de los electores que han negado, desde hace 12 años, la mayoría legislativa al gobierno en turno. Esta

decisión, que muchos le llaman "sabiduría del pueblo", ha generado una serie de desencuentros entre las diversas fuerzas políticas que han degenerado, la mayor de las veces, en acusaciones torpes, amenazas legislativas y chantajes partidistas cuyo terrible resultado ha sido sumir al país en una parálisis.

El desarrollo de sectores relevantes para la inversión y el empleo, como lo son las telecomunicaciones o la energía, la seguridad jurídica de la inversión y la protección del trabajador con una moderna ley laboral; la tan comentada y nunca terminada reforma en el ámbito fiscal. La educación, la salud, en fin. Que no hay sector que no pueda ser detonado con un trabajo efectivo de los legisladores. En eso reside su responsabilidad y, claro está, la falta de ésta provoca una condena generalizada.

Todavía no se sientan en sus curules y los diputados entrantes enfrentan un severo problema de imagen. El reto está en sus manos: si los ciudadanos se dan cuenta de su trabajo por la eficacia de cómo lo llevan a cabo o si se quedarán con la imagen de siempre: el pleito y el privilegio. ■ M

JuanIgnacio.zavala@milenio.com

De San Lázaro, nos hemos enterado de golpes y escupitajos; hemos visto a un diputado con máscara de cerdo, manifestantes entrando a caballo, diputados acampando en la tribuna. Una vez se supo que se vendía comida con heces fecales

